SER BOMBERO VOLUNTARIO

Bombero por elección resulta raro destino
y tomar ese camino es cosa de vocación,
qué suprema es la intención que impulsa a los voluntarios,
a esos seres solidarios que se entregan con pasión.

Y dejan por su misión, el más firme compromiso,
por acudir al servicio con todo su corazón,
hasta sufren el plantón las novias enamoradas
y las madres más amadas esperan con atención.

No resultan la excepción, las esposas adorables,
que son siempre responsables del llamado de atención.
¿Qué impulsa esta vocación? Un secreto sentimiento,
un virtuoso condimento o una simple profesión.

Parece que la razón no es pura casualidad,
hace falta voluntad y mucha preparación,
basta verlos en acción cuando suena la sirena,
si hasta con la boca llena van con desesperación.

Integrar la dotación que al incendio le hace frente,
como a tantos accidentes implica una distinción,
esta firme convicción, se lleva bajo la piel,
un sentimiento tan fiel que no tiene explicación.

Ser bombero voluntario es apostar a la vida
y sentir cuando hay salida que te estalla el corazón…

Texto: Marcelo Rositto,
Tiene actualmente 56 años, está casado y tiene dos hijos. Inició su carrera bomberil como cadete a los dieciséis años de edad, y fue integrante del Cuerpo Activo de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de San Isidro, durante dieciocho años, alcanzando el grado de Oficial Primero. Paralelamente ingresó al escalafón Bomberos de la Policía Federal Argentina, prestando servicios durante treinta y cuatro años, hasta su retiro, alcanzando el grado de Comisario.
Marcelo atesora en su experiencia vital, los rastros de una verdadera actividad de beneficio social que trasciende la mera profesión. En los caminos de su vocación pudo disfrutar las mieles de la ayuda al prójimo, con su carga de gratificación personal y las valoraciones que surgen de enfrentar el sufrimiento desde la primera fila. Su amor y afición por las letras le permitieron plasmar en versos, su personal y poética descripción de los bomberos.